



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

## Benjamin: la vida entre pasajes y barricadas

Graciela Pozzi<sup>1</sup>

### Resumen:

Incómodo, apasionado, premonitorio, alejado de la *realpolitik* pero profundamente comprometido con su mundo, con sus contemporáneos, y sobretodo con aquellos que lo precedieron y con los que se sentía en deuda, Benjamin elaboró un discurso inútil para la discusión en el escenario formal de la política, que siempre se declara realista y sólo pretende lo posible, es decir lo ya dado. Figura paradigmática de su época, anhelaba una nueva comprensión de la historia humana en la que el pasado se reparaba, se remediaba o se desagraviaba en el futuro. Nos entregó la posibilidad de una utopía que niega lo realmente existente, que suprime el determinismo teleológico y que se opone a la idea de una sociedad sin conflictos que implica el fin de la historia. Ese fin de la historia ansiado por los eternos defensores del orden existente siempre temerosos de la alteridad. En el presente trabajo vamos a ocuparnos de analizar el contexto en que Benjamin desarrollo algunas de sus preocupaciones o como suele decirse sus “avisos de incendio”. Por una parte su batalla con la derecha alemana que había descubierto una perversa relación entre la técnica y el *Völk* y, por otra, contra el marxismo ortodoxo que creía en la humanidad avanzaba inexorablemente, por la vía del progreso, hacia una transformación radical.

---

<sup>1</sup> UBACYT S 821 IIGG, FSOC, UBA. Doctoranda Facultad de Ciencias Sociales UBA.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

## **Benjamin: la vida entre pasajes y barricadas**

*Me dicen que, adelantándote a los verdugos,  
has levantado la mano contra ti mismo.  
Ocho años desterrado,  
observando el ascenso del enemigo,  
empujado finalmente a un frontera incruzable,  
has cruzado, me dicen, otra que sí es cruzable*  
*Bertold Brecht*

### Introducción

Se suele suponer que el exterminio llevado a cabo por el gobierno militar en el período 1976-1983 fue un suceso único provocado por circunstancias que difícilmente se repitan. Por otra parte se proponen periódicamente reconciliaciones y olvidos varios como un intento de suturar algo que se resiste a esa operación. Sabemos que no se trató de un enfrentamiento que al concluir enterró sus muertos, por el contrario, la mayoría de los caídos permanecen insepultos, sus historias de vida apenas si son conocidas, la más de las veces tergiversadas. Ángeles inocentes o demonios violentos según el humor de la sociedad civil, los desaparecidos son figuras incómodas. Los tribunales juzgan a sus asesinos a partir de leyes que no pueden sancionar lo ocurrido porque, justamente, lo acontecido se sitúa por fuera de lo que llamamos ley. Nuestras categorías de ley o de ética resultan insuficientes para construir respuestas a la forma particular que asumió el exterminio en nuestro país. Nos enfrentamos a una cuestión que no se deja apresar con facilidad, que requiere abordajes y miradas nuevas. Es, en este sentido, en que nos interesa interpelar a un pensador declarado “inclasificable” como es el caso del filósofo Walter Benjamin. Pensemos, por ejemplo, en su interpretación del *angelus novus* de Paul Klee entendida como una metáfora de lo sucedido en la Argentina. El ángel tiene su cabeza vuelta hacia el pasado y lo contempla con horror en el mismo momento en que el viento de la historia lo arrastra hacia el futuro. Sin dudas, al igual que al ángel, nos abruma el pasado y no podremos construir futuro si no somos capaces de reparar la injusticia y salvar del olvido a los desaparecidos.

Benjamin resultó, en su época, una figura paradigmática que podría definirse como lo hace Löwy: “... un crítico revolucionario de la filosofía del progreso, un adversario marxista del progresismo, un nostálgico del pasado que sueña con el porvenir, un



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

*romántico partidario del materialismo*”<sup>2</sup> pero a la vez un pensador que anhelaba una nueva comprensión de la historia humana en la que el pasado se reparaba, se remediaba o se desagrevaba en el futuro. En alguna medida su vida resultó ser una alegoría del momento histórico que le tocó vivir como judío y como marxista heterodoxo. Fue, en principio, un intelectual que no encajó con el mundo académico y sus reglas porque en general no estaba en buenos términos con los usos de su tiempo. Cuando los nazis llegaron al poder y sus amigos lo instaron a exiliarse su respuesta fue que se sentía imposibilitado de pensar en otra parte que no fuera su espacio conocido, esta circunstancia lo condujo a París, donde creyó estar a salvo. En 1940, se encaminó hacia la infranqueable frontera española, donde finalmente se suicidó. Este derrotero no es exactamente el de los desaparecidos pero guarda con muchos de ellos una cierta semejanza. Para una enorme mayoría de los militantes populares, de la Argentina en la década de los setenta, el compromiso político y con sus compañeros obturaba la posibilidad de ponerse a salvo lo que implicó su caída y muerte en los campos de exterminio. Este derrumbe puede ser leído, en ambos casos, como el fracaso y la caída de una generación, de una época y de un proyecto. Benjamin, al igual que los desaparecidos, llegó al final de su vida acompañado de una profunda sensación de derrota e impotencia producto, en su caso, del Pacto Germano-Soviético que abandonó a los luchadores antifascistas a su suerte del mismo modo que las conducciones políticas hicieron con sus militantes en la Argentina. Ambos fueron constituidos como enemigos de la sociedad, a los argentinos se los llamó “delincuentes subversivos”, Benjamin quedó ligado a la figura del “judío-bolchevique”. Una construcción conceptual que implicaba la síntesis en que el judío degenerado y decadente racialmente se conjugaba con el revolucionario sangriento. Curiosa situación ya que el filósofo alemán no se reconocía como un *kaiserjuden* ni era un militante político al estilo de Rosa Luxemburgo o su amigo Bertold Brecht.

En los siguientes apartados vamos a ocuparnos de analizar el contexto en que Benjamin desarrolló algunas de sus preocupaciones o como suele decirse sus “avisos de incendio”. Por una parte su batalla con la derecha alemana que había descubierto una perversa relación entre la técnica y el *Volk* y, por otra, contra el marxismo ortodoxo que creía en la humanidad avanzaba inexorablemente, por la vía del progreso, hacia una transformación radical.

---

<sup>2</sup> Löwy Michel, “Walter Benjamin. Aviso de incendio” FCE, Buenos Aires, 2005 pag. 13



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

## El anochecer de la humanidad y la vigencia de la tanatopolítica

Si tomamos la afirmación de Hobsbawn cuando dice que el siglo XX reconoce como su momento fundacional la Gran Guerra, en tanto ésta conlleva la dislocación de las relaciones sociales previas, podemos entender mejor porque este acontecimiento marca de manera tan definitiva a Benjamin. Thomas Mann lo capta con mucha lucidez en su novela “La montaña mágica” a través del duelo verbal entre los personajes de Settembrini y Naphta o bien en el orgullo que Joachim Castorp mostraba al marchar a la contienda. Pero veamos brevemente que caracterizaba a los revolucionarios conservadores para después analizar en particular a uno de los más interesantes Ernst Jünger.

Podemos decir que pretendían una revolución cultural-política que revitalizara la nación. Se consideraban profundamente nacionalistas como forma de oponerse al capitalismo y al marxismo a los que juzgaban carentes de alma. Buscaban a través de la restauración del instinto revertir la degeneración producto de un exceso de civilización o como gustaban decir el “afeminamiento burgués”, esto lo encontraban en el horror y la violencia de la guerra que aparecían como elementos liberadores de las fuerzas de la vida. Proclamaban la necesidad del triunfo de la voluntad y el espíritu sobre la razón. La experiencia estética reemplazaba la moral en la justificación de la vida sin que hubiera límites para esa experiencia. En su desprecio por la razón, ligada a la idea de *Zivilisation*, ensalzaban la sangre, la raza y el espíritu. La guerra les dio sentido de comunidad contra el cosmopolitismo reinante del que Berlín era un claro ejemplo. Proclamaban la existencia de una armonía social basada en el sacrificio y el rendimiento individual donde toda consideración humanista debía ser dejada de lado. Por último, haciendo de necesidad virtud lograron incluir la técnica en la *Kultur* a través de la estética y el supuesto potencial vital que poseía. Se apoyaron para eso en que por primera vez una guerra se jugó a partir de la capacidad tecnológica de los contendientes. No fue la habilidad de los guerreros lo que permitió el triunfo sino el despliegue de las máquinas. Esa misma técnica que, durante el siglo anterior, se había transformado en la promesa de una vida mejor para la humanidad se convertía en un eficaz elemento para la muerte en masa. En su breve ensayo “Sentido único” Benjamin describe la guerra de la siguiente forma:



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

*“...se lanzaron a campo abierto masas humanas, gases, fuerzas eléctricas. Corrientes de alta frecuencia atravesaron el paisaje, nuevos astros se elevaron en el cielo, en el espacio aéreo y las profundidades marinas resonó el ruido de las hélices y en todas partes se cavaron fosas sacrificiales en la madre tierra. El encuentro entre el hombre y la técnica se traduce en un baño de sangre... Durante las noches de exterminio de la última guerra, una sensación comparable al éxtasis de los epilépticos sacudía las entrañas de la humanidad”.<sup>3</sup>*

Lo que para Jünger era una experiencia mística anunciadora de una nueva dominación de la técnica y con ella el advenimiento de la era del *arbeiter* (miliciano del trabajo), a juicio de Benjamin, no era otra cosa que la amenaza de un crepúsculo definitivo de la humanidad. Porque es, justamente, esta visión premonitrice de Jünger lo que lo espanta en tanto detecta un cierto carácter pervertido en ese planteo estético de la guerra que luego se vinculará con las fórmulas y temáticas que los nazis harían suyas.

*“...Elegir la guerra a una abstracción metafísica, como lo hace el nuevo nacionalismo, no es más que un esfuerzo por usar la tecnología para resolver el misterio de la naturaleza, que el Idealismo alemán entendía en una forma mística en lugar de iluminar y usar los secretos de la naturaleza por la vía de la organización racional de la sociedad”<sup>4</sup>*

Para Jünger, la guerra no tenía carácter devastador, era una experiencia que llevaba a los hombres comunes al éxtasis en el combate y les permitía purificarse de lo que la civilización había hecho con ellos. Cada batalla liberaba el “*ruido metálico sonoro de la barbarie renaciente*” que restablecía la armonía cósmica entre naturaleza y técnica. En verdad esta forma poética ocultaba que los soldados se transformaban en obreros al servicio de la maquinaria bélica y que no eran más que un engranaje en el proceso productivo ya que el combate carecía de cualquier dimensión épica. La ametralladora era la herramienta por excelencia en tanto máquina eficiente de asesinar en serie. Él mismo lo reconocía cuando declaraba:

<sup>3</sup> Citado por Enzo Traverso en “La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales” Edit. Herder, Barcelona 2001 pag. 74

<sup>4</sup> Citado por Jeffrey Herf en “El modernismo reaccionario” FCE, Buenos Aires, 1993. pag. 81



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

*“los países se transformaron en gigantescas fábricas productoras de ejércitos en cadena con el fin de enviarlos al frente durante las veinticuatro horas del día, allí donde el proceso sangriento de consumo, también mecanizado por completo, jugaba el papel del mercado”<sup>5</sup>*

Siguiendo esta línea de análisis veamos las características que portaba el “miliciano del trabajo”. Según el propio Jünger lo describe era frío, maquinal y amenazante. Según los dibujos de la época su aspecto era el de una especie de híbrido entre lo humano y la máquina y su piel tenía el brillo del acero. Evidentemente había percibido correctamente esta hibridación entre el hombre, en este caso el soldado, y la máquina. Cuestión que se ligaba con las formas del proceso de producción en serie de bienes, cuyas características más sobresalientes se relacionaban con la especialización y el principio de cálculo, las operaciones segmentadas sin conocimiento del proceso completo, la ejecución de órdenes sin discusiones y el cumplimiento de la misión encomendada de la manera más eficiente. La guerra hacía suyas estas características que además recuperaban los principios del taylorismo: sumisión del trabajador a los mandos, separación rigurosa de la concepción y de la ejecución de las tareas, descalificación y jerarquización de la fuerza de trabajo. El taylorismo introdujo la novedad de dissociar al trabajador del control del proceso de trabajo lo que posteriormente habilitó la posibilidad de la producción en serie. Se pasó de las destrezas del oficio al trabajador sin autonomía intelectual que cumplía mecánicamente órdenes. Se construía así un autómatas deshumanizado y alienado ya que en el proceso de trabajo quedaba cancelado todo vínculo con la creatividad. Sin embargo, la derecha alemana creía ver, tanto en el trabajo como en la guerra, una actividad estética y creadora a la vez que un supuesto acto liberador que se oponía a las actividades abstractas que aparecían ligadas a los intelectuales en particular y a los judíos en general. En este sentido en “El fuego y la sangre” Jünger expresa:

*“una raza nueva, del más elevado potencial, formada en la dura escuela de la guerra que tiene a mano el instrumento de realización de la muerte”<sup>6</sup>*

Sabemos que la guerra dejó huellas profundas en la “generación del frente” y algunos de sus rasgos más importantes tenían un carácter premonitorio del exterminio que se practicaría años más tarde. En principio la muerte anónima, masiva que anticipaba la

<sup>5</sup> Citado por Enzo Traverso “La violencia nazi. Una genealogía europea” FCE, Buenos Aires, 2003, pag. 96

<sup>6</sup> Herf op. cit. Pag. 160



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

posibilidad de la muerte industrializada y que se verificó en el hecho de que el héroe por antonomasia fuera el soldado desconocido. Pero la muerte no sólo era anónima sino que provenía de una máquina y no de otro hombre de carne y hueso. Estas cuestiones habilitaron una ruptura antropológica que permitió una nueva percepción de la vida humana y sobre todo de la muerte. Durante la Gran Guerra *estar muerto era la condición de normalidad del ser.*<sup>7</sup> El combate en las trincheras grabó en la memoria de los hombres imágenes apocalípticas y aterradoras: el olor de la muerte, el barro, las ratas y el alambre de púas como paisaje permanente, las máscaras antigases que daban a los soldados un aspecto no humano, los lanzallamas y las explosiones constantes todo esto a pocos kilómetros de las ciudades donde la vida como se conocía todavía era posible. Dirá Benjamin al respecto:

*“Una generación que fue al colegio en tranvía se hallaba al descubierto en un paisaje donde nada era reconocible –salvo las nubes– ; en medio de un campo de fuerzas minando de tensiones y de explosiones destructoras, el minúsculo y frágil cuerpo humano”*<sup>8</sup>

Refiriéndose a la guerra como un momento de ruptura en el que se pierden las formas familiares de transmisión de la memoria y se verifica la imposibilidad de la comunicación de la experiencia vivida Benjamin escribe:

*“¿Acaso no se constató que durante el armisticio la gente volvía muda del campo de batalla, y no más ricos sino más pobres en experiencia comunicable?”*<sup>9</sup>

Parecía inevitable la distancia entre la palabra y la experiencia, el retorno al mundo cotidiano estaba atravesado por la imposibilidad de comunicar lo vivido. Una experiencia que resultará similar a la que tendrán posteriormente los liberados de los campos de concentración.

Para Benjamin esta filosofía de la guerra o de la muerte implicaba una estetización de la política cuya forma acabada se encontraba en el fascismo. Esta exaltación del desencadenamiento de los elementos celebraba la técnica no como *“promesa de felicidad”* sino como *“fetiche de la decadencia”*. Idealizaba el combate, la destrucción y la muerte como una *“experiencia primordial”* vivida intensamente que rompía con la continuidad de la experiencia transmitida y cristalizada en la sociedad. A través de una recreación fantasiosa, la guerra se tornaba un espectáculo y parecía romper con el

<sup>7</sup> Traverso La violencia nazi, op.cit. pag. 106

<sup>8</sup> Ibidem pag. 105

<sup>9</sup> Ibidem pag. 105



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

aburrimiento y la seguridad de la sociedad industrial. Aburrimiento y seguridad que, debemos aclarar, sólo podía estar presente entre las clases medias más nunca entre los trabajadores.

En este sentido y a modo de síntesis Benjamin expresa:

*“...La humanidad se ha vuelto tan ajena a sí misma que puede vivir su propia destrucción como un gozo estético de primer orden”<sup>10</sup>*

Una visión de mundo en donde una transformación total sólo podría darse de la mano de un cambio repentino y violento dando paso a una sociedad nueva fundada en un “romanticismo de acero” Thomas Mann lo llamará “un mundo viejo-nuevo” en “Doktor Faustus”. Un mundo al que no todos serán bienvenidos, en el que no habrá lugar para la Bauhaus o para los hombres de la Escuela de Frankfurt, ni para millones que quedarían identificados con el mal absoluto y sobre los que se practicaría un exterminio técnico y eficiente. El ensayo general se había llevado a cabo durante las matanzas de la guerra colonial. La muerte anónima y masiva en las trincheras de la Primera Guerra produjo el acostumbramiento necesario para que las cámaras de gas funcionaran sin demasiados cuestionamientos. Benjamin intuía estos peligros y por eso fijó una posición crítica con respecto a la filosofía de la historia, convencido de que tenía que pensarse a partir de la catástrofe y que el pesimismo debía servir de marco para analizar las posiciones del marxismo frente al avance del nacionalsocialismo al que muy acertadamente llamó el “Anticristo”. Irónicamente sostendrá esta idea del pesimismo, de la desconfianza acerca de lo dado enunciando:

*“Pesimismo en toda la línea. Sí, sin duda, y completamente. Desconfianza con respecto al destino de la literatura, desconfianza con respeto al destino de la libertad, desconfianza con respecto al destino del hombre europeo; pero por sobre todo tres veces desconfianza frente a cualquier arreglo: entre las clases, entre los pueblos, entre los individuos. Y sólo confianza ilimitada en la I. G. Farben y el perfeccionamiento pacífico de la Luftwaffe”<sup>11</sup>*

“Si los enemigos vencen ni los muertos estarán seguros”

<sup>10</sup> Traverso La historia desgarrada op. cit. Pag. 76

<sup>11</sup> Löwy op. cit. Pag. 26





Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

Con la enunciación que da título al apartado, Benjamin lograba sintetizar aquello que podía constituir el verdadero logro del fascismo. En la tesis VI dejaba claro que el avance del nacionalsocialismo y su posible triunfo implicaba que la historia tendría un único testigo. En los testimonios de los sobrevivientes de los campos aparece esta cuestión cuando los guardias les decían una y otra vez que de ellos no iba a quedar ni el recuerdo, que cuando terminaran la faena el pueblo judío sería olvidado y nadie tendría noción de que alguna vez habían existido. Desde esta perspectiva sostenía que el verdadero sujeto revolucionario era aquel que combatía en nombre de los vencidos de la historia. Toda praxis revolucionaria se constituía como tal en tanto era capaz de recuperar el pasado, responder a una promesa de liberación no satisfecha o dar satisfacción a los eternamente agraviados. Esta posición lo enfrentaba con el marxismo ortodoxo que suponía que los desarrollos de la ciencia y la técnica implicaban una forma de progreso, para ellos la revolución era la locomotora de la historia mientras que para Benjamin debía constituirse en el freno de una carrera hacia el abismo. En este sentido, atacaba el mito del progreso automático como forma predeterminada de la vida humana donde ésta resultaba impotente para interferir con el destino previamente establecido. El avance técnico en los medios de producción tenía como correlato relaciones de producción alienadas y reificadas que convertían a los hombres en esclavos de las máquinas, cuantificando y mecanizando la vida. Así puede afirmar que a los hombres les es negada la experiencia auténtica manteniendo la vivencia inmediata que provoca el comportamiento del autómeta. Se situaba entonces en un romanticismo revolucionario cuyo objetivo no era un retorno al pasado sino un desvío por éste hacia un porvenir utópico de ahí su planteo de una historia abierta.

En esta visión de la historia lo nuevo se hace posible porque el futuro no está establecido previamente, no hay un Dios como estructura secreta ni designio providencial de ninguna especie. No es la evolución histórica la que lo construye, ni es el producto del progreso científico o la eterna repetición de lo mismo. Lo que construye futuro no es otra cosa que la praxis humana. Es esta praxis humana la que produce efectos imprevisibles. Se puede deducir entonces que las catástrofes no son ineluctables, que las masacres pueden evitarse. Benjamin nos entrega la posibilidad de una utopía que niega lo realmente existente, que suprime el determinismo teleológico y que se opone a la idea de una sociedad sin conflictos que implica el fin de la historia. Ese fin de la



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

historia ansiado por los eternos defensores del orden existente siempre temerosos de la alteridad.

Utopía, tal y como Benjamin lo plantea, implica entender el mundo en que vivimos como imperfecto o inconcluso pero a la vez saber que es posible una versión perfecta y acabada porque ella siempre está en potencia. Potencia que se pone en acto de manera excepcional en aquellos momentos en que la humanidad supera lo posible, lo efectivamente dado. Por ello, la utopía funciona en la modalidad de una herramienta que permite una crítica de lo establecido, es, de alguna manera, una suerte de exigencia que le requiere al mundo una transformación radical. Porque en la visión del filósofo alemán el mundo es siempre perfectible, nunca ya acabado. Habiendo atravesado la experiencia de la Gran Guerra y el ascenso del nazismo es capaz de pensar el mundo como una realidad que contiene en sí misma otra dimensión mejor que debería manifestarse en lo real pero no puede porque, justamente ese plano está ocupado imperfectamente. Desde su apreciación del espíritu mesiánico encontramos la percepción de una lucha permanente entre el bien y el mal. Culpable de haber roto el equilibrio perfecto del hombre a partir del pecado original, lo humano tiene interdicto el disfrute del mundo en su totalidad, por ello la historia avanza por su lado malo. En el derrotero de la humanidad, que se muestra dominado por el mal, percibe la posibilidad de que aparezca algún día el momento de la redención. Una redención capaz de revertir el sentido de la historia y permitir al hombre el acceso al paraíso. En este sentido, el mesianismo, al igual que la utopía, contiene para Benjamin el potencial de exigir una realidad radicalmente mejor que la efectivamente existente.

Como Löwy afirma, esta conjunción entre utopía y mesianismo constituyen una praxis revolucionaria sin garantías de triunfo pero necesaria para sustraer al hombre del estado de barbarie. Si el modelo histórico que ha triunfado no era el único posible. Si no hay “dirección única” siempre se pueden recuperar anhelos olvidados, rehabilitar víctimas calumniadas, reactualizar batallas perdidas, redescubrir combates.

Incómodo, apasionado, premonitorio, alejado de la *realpolitik* pero profundamente comprometido con su mundo, con sus contemporáneos, y sobretudo con aquellos que lo precedieron y con los que se siente en deuda, Benjamin elabora un discurso inútil para la discusión en el escenario formal de la política que siempre se declara realista y sólo pretende lo posible, es decir lo ya dado. En medio de una situación de crisis



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

generalizada de la cultura y del discurso político la posición de Benjamin adquiere un potencial de seducción excepcional.